

Despues de auer cenado, muy gustoso
 Boluio el gran Moteçuma a aquel palacio,
 Entrose con Cortes el valeroso,
 Y estuuu alli parlando buen espacio:
 Y por mostrar su pecho generoso,
 Mandò a muchos siruientes, que de espacio
 Truxessen a Cortes joyas de oro,
 Y otras cosas que tiene en su tesoro.

Dixole, que de aquello se siruiesse,
 Y de su voluntad tenga seguro,
 Y que sin duda alguna le creyesse,
 Que nunca en su venida estuuu duro:
 Por mas, de que sin riesgo la hiziesse,
 Viendo del enemigo el fuerte muro,
 Y que el està con gusto de hospedarle,
 Y tenerle en sa tierra y regalarle.

Y que despues que supo su venida,
 Ha traydo continuo en su memoria
 La causa muchas vezes referida,
 De los antiguos tiempos de su historia:
 Y como su progenie era venida
 De Reyno aduenedizo, y por vitoria
 De sus antepassados, gouernaua
 Reyno que no era suyo, y le amparaua.

Y que todos a vna le dixeron,
 Que auian de embiar a gouernallos
 Los sucessores suyos, y ofrecieron
 Esta suguridad a sus vasallos:
 Y cree que por ellos lo dixeron,
 Pues que vinen aora a sugetallos,
 Y que sin duda es esto lo que entiende,
 Y assi el estar alli no les defiende.

Y que tambien està ya satisfecho,
 De que no son del cielo produzidos,
 Y aunque muestran tener soberuio pecho,
 Estan a lo que todos ofrecidos:
 Y assi habla tan llano en su prouecho,
 Sin modos engañosos ni fingidos,
 Y que tambien se aura desengañado
 De lo que falsamente està informado.

Diziendo, que las calles, y ornamentos,
 Eran de oro, y plata, y celestiales,
 Que ya vera que han sido fingimientos,
 Y dichos de enemigos capitales:
 Y es assi, que alli tiene aposentos
 Cosas de gran tesoro, y que son tales,
 Quales de sus passados ha heredado,
 Con otras de tributos de su estado.

Las quales le ofrecian llanamente,
 Y todo lo que mas del pretendiere,
 Y que se haga a Carlos vn presente
 De lo mas escogido que tuuiere:
 Y tambien les dara a toda su gente
 Lo que su gusto mas apetecière,
 Y que ya està su Reyno asegurado
 Del rigor que era dellos relatado.

Y que con este nombre, sus vasallos
 Trataron de estoruarle la venida,
 No pudiendo jamas asegurallos
 De aquella relacion mal entendida:
 Y que aun aun aora trata de allanillos,
 Que es gente sin razon y sin medida,
 Y el tributo ordinario le quitauan
 Algunos que distante del estauan.

Cortes le agradecio, como deuia,
 La oferta, y el presente que le ha dado,
 Y que en quanto a lo que el le referia
 De aquellas sucessioncs del Reynado:
 Que era sin duda assi como entendia,
 Y Carlos sucessor de aquel estado,
 Assi como lo es de todo el mundo,
 Y en el tan sin ygal y sin segundo.

Con esto se despiden los señores,
 Con grande gusto de lo platicado,
 Haziendo cada qual muchos amores,
 Con el termino dellos mas vsados:
 Con esto aseguraron los temores,
 De lo que ambos auian informado,
 Y por entonces mucho se enteraron,
 Y la amistad muy firme confirmaron.

Entrò Cortes en México el famoso
 A ocho de Nouiembre, bien contados,
 Año de diez y nueue tan dichoso,
 Para los viuos, y sacrificados:
 Passò la noche a gusto, y con reposo,
 Aunque la barua al hombro, y racatados,
 Que tanto bien gran duda les ponía,
 Y si fortuna en el los dexaría.

Estaua Moteçuma en su palacio,
 Que Tecpa se llamaua propiamente,
 Este tenia en torno a buen espacio
 Treinta puertas, qualquiera suficiente:
 Y en la primera vn rico y gran topacio,
 Treinta baños al gusto conueniente,
 Cien aposentos ricos y costosos,
 Tres patios enlosados y anchurosos.

De porfido los mármoles labrados,
 Iaspe graciosamente matizado,
 Las puertas, y lumbreres releuados
 De mucha variedad entretallado:
 Los aposentos todos adornados
 Ee colgaduras de algodón, pintado
 De mil colores de aues y animales,
 Que los tapizes ricos no son tales.

Seruianle de ordinario noche y dia
 Seiscientos principales conocidos,
 Cada qual destes siempre allí tenia
 A nueue o diez criados preuenidos:
 Con armas tales como conuenia,
 Y soldados valientes y escogidos,
 Que por la obligacion de su estatuto
 Le tenian de dar este tributo.

Estos eran señores comarcanos,
 Que aunque lexos algunos residian,
 La fuerça los hazia ciudadanos,
 Y por fuero y rigor los compelian:
 Eran estos los propios Mexicanos,
 Que a Moteçuma solo obedecian,
 Y si hazian ausencia, le dexauan
 Sus propios hijos, que en rehenes dauan.

Tenian estos sus casas señaladas
 En Mexico, costumbre y ley forçosa,
 Estas eran las mas autorizadas,
 Y gente en la ciudad mas poderosa:
 Con esto eran las demas guardadas,
 Y el palacio, y la Tecpa poderosa,
 Comian de las sobras cada dia,
 De lo que a Moteçuma se seruía.

Tenia quinientas Indias muy hermosas,
 Todas de las mejores, y mas bellas,
 Con quien passar sus horas deleytosas,
 Siempre preñadas las dozientas dellas:
 De aquestas las que le eran enfadosas,
 Daua a señores que morian por ellas,
 Y demas del palacio real, gozaua
 Cien casas de plazer donde se holgaua.

Otras muchas grandezas refiriera,
 Deste gran Monarcha poderoso,
 Sino fuera preciso, y conuiniera
 Seguir de aquesta historia lo forçoso:
 Es relacion muy cierta y verdadera,
 Que por no salir della, apenas oso
 Apartarme del hecho verdadero
 Desde el primero punto hasta el postrero.

Seys dias se passaron de contento
 En plazer, visitas, y alegria,
 En agradable y tal acogimiento,
 Que diuino y no humano parecia:
 Aunque andaua vn rumor de mal intento,
 Y publico entre todos se dezia,
 Que en el templo que estauan aloxados,
 A su dioses serian sacrificados.

O quitarles del todo la comida,
 Alçandoles las puentes mas forçosas,
 Cortes que la maldad tenia aduertida,
 Preuino ocultamente, y bien sus cosas,
 Confusa tenia el alma y afligida,
 De verse en causas tan dificultosas,
 Maquinando si hallasse algun buen medio,
 Que a tantos males sirua de remedio.

Y auiendo fabricado vn hecho estraño,
 No quiso a nadie alli comunicarlo,
 Porque no les viniessen mayor daño,
 Hasta el punto que fuesse a efectuarlo:
 Quiso librarse del peligro estraño,
 Que si queremos bien considerarlo,
 Con vn puño de tierra cada vno
 No quedara Español viuo ninguno.

Trató de aprisionar aquel Monarcha,
 Por escusar el daño que sospecha,
 De que la rigurosa y cruda parca
 Corte el estambre de su vida hecha:
 Quiso fustas hazer, o alguna barca,
 Que al agua su defensa no aprouecha,
 Por las muchas canoas que alli auia,
 De quien reparo alguno no tenia.

Llegò en aqueste punto vn Indio amigo
 De los que en Villarrica auian quedado,
 Que demas de vna carta, era testigo
 Del caso que trae en ella relatado:
 Dino de riguroso y gran castigo,
 Y era que Qualpopoca auia ordenado
 Diessen la muerte a nueue de los nuestros,
 Auiedo paz, y siendo amigos nuestros.

Despachò Pedro de Yrzio aquel auiso,
 Que le causo á Cortes notable pena,
 Y con esta ocasion luego al prouiso
 Tuuo la traça dada por mas buena:
 Y usando della, luego al punto quiso
 Mostrar su astucia de saber tan llena,
 Y aprestò para el caso de la gente,
 La que le parecio mas conueniente.

Aqueste mismo día auia hallado
Cortes vn aposento, en que tenia
Moteçuma vn tesoro, y que cerrado
De muy poquito tiempo parecia:
Llamò muy passo a Iòrge de Aluarado,
Y dixo, le dixesse lo que haria,
Y de conformidad lo agujeraron
Por donde mas flaqueza le hallaron.

Vieron que auia dentro vn tesoro,
De joyas, mantas, plumas, y otras cosas,
Y vna suma grandissima de oro,
Cabelleras, y nacares preciosas:
Cortes por guardarles el decoro,
Y acudir a ocasiones mas forçosas,
Callò, y tornò a cerrar el aposento,
Por yr a executar su brauo intento.

Fuesse al palacio muy disimulado,
Dexando quatro calles guarnecidas
De soldados armados, con cuydado,
Que no importaua menos que las vidas:
Saludò a Moteçuma reportado,
Dexò todas las piezas preuenidas,
Con cada diez soldados en las puertas,
Que estauan para el contino abiertas.

Parlaron como siempre grande rato,
Y el gran Cortes su pena refiriendo,
Le dixo a Moteçuma su falso trato
Que los suyos con el yuan haziendo:
El graue Rey suspenso por vn rato,
El caso, como es justo, fue sintiendo,
Y assi jurò a Cortes, que el no sabia
Cosa de las que alli le referia.

Y por satisfacion luego ha mandado,
Que por el ayre vayan mensageros
Por Qualpopoca, auiendo señalado
Dos Caciques muy fuertes caualleros:
Y por señal vn sello les ha dado
De sus armas, y manda, que ligeros
Se partan, y le traygan ante el luego
El que le causa tal desassossiego.

Dio muy grandes disculpas de lo hecho,
Diziendo, no saberlo en ningun modo,
Y que el le dexaria satisfecho
De Qualpopoca, y de aquel pueblo todo:
Concediendole ser inorme hecho,
Y la mayor maldad del mundo todo,
Y pidele, no esté tan sospechoso,
Hasta ver el castigo riguroso.

Cortes le respondio, señor ya veo
Tu poca culpa en estos casos graues,
Y como de presente no desseo
Mas de amparar mi gente, como sabes;
Y no querran dexarme, segun creo,
Aunque les de palabras mas suaues,
Hasta ver la vengança de este hecho,
De que deuo dexarles satisfecho.

Con lo que auras señor de perdonarme,
Y hasta que Qualpopoca sea venido
Te yras a mi posada a acompañarme,
Que alli seras de mi muy bien seruido:
Y no ternas en esto que culparme,
Que lo tengo a los mios ofrecido,
En pago de la gran traycion vsada,
Por tu perfida gente tan maluada.

Tomò desto tan grande sentimiento
 El Monarcha del mundo Moteçuma,
 Que de improuiso vn parasismo lento
 Elò sus venas, y antes que presuma
 Cortes en temor lo mira atento,
 Con ira, y humildad, que humana pluma
 Si pintaros tal vista pretendiera,
 Fuera impossible que jamas lo hiziera.

Teme la mano y la gallarda espada,
 Con que sino concedè le amenaça
 La furia de Cortes arrebatada,
 Todo le affige, y todo le embaraça:
 Sossiegase, alborotase, y la osada
 Resolucion le admira, y en si traça
 Si su lengua à Cortes persuadiria
 A que le dexè, y graue assi dezia.

Sabes quien soy, conocesme, has oydo
 Que soy el gran señor que el mundo rige,
 Y que mi nombre respetado ha sido
 En cielo, y tierra, como ya te dixè:
 Sabes que treynta Reyes me han seruido,
 Y que sola mi furia los affige,
 Si no lo sabes, sabelo, y adierte,
 Que a nueue dellos diò mi mano muerte.

Reportate, que yo te hare seguro,
 Dando lugar que gozes tu ventura,
 Y por los dioses soberanos juro,
 De darte ayuda con la paz segura:
 Mira que solo por tu bien procuro,
 Que no me prendas, bien ves que es locura,
 En que si aora no vsas este medio,
 No hallaras despues ningun remedio.

El soberuio Español resueltamente
 Le dize, que conuiene, y que no ay cosa
 Con que asegure su atreuida gente,
 Como con esta hazaña valerosa:
 Que deseche el pesar, y el gusto aumente,
 Y crea que su persona poderosa
 Sera tan respetada, y tan seruida,
 Como es razon, y del obedecida.

Entre los dos passaron grande rato,
 Hablando el vno, el otro respondiendò,
 Y al fin Cortes temiendò el falso trato,
 Resueltamente dixo, no te entiendo:
 Que sirue resistencia, ni recato,
 Ni estarme a lo impossible persuadiendò,
 No me hables palabra, ven conmigo,
 Que se ha de hazer sin falta lo que digo.

Viendo que ruegos eran sin prouecho,
 Y que el poder tan poco le valia,
 Con prudenciã y valor allandò el pecho,
 Que en aquesta ocasion fue valentia:
 Concedio su prision, heroyco hecho,
 Reportacion no vista, brauo dia,
 O mudable fortuna, instable rueda,
 Que no sabes estar vn punto queda.
 Mandò a quatro señores principales,
 Que en sus andas cargado le lleuassen,
 De que era con su gusto diò señales,
 Mas no importo, porque antes que llegassen
 Al graue cuerpo, hizieron cosas tales,
 Que fue fuerza decilles que callassen,
 Yuale mucha gente acompañando,
 Con lagrimas muy tiernas lamentando.

Llegò el fuerte Cortes con brauo aliento,
 Donde hallo a los suyos admirados,
 Colgo en vn quarto a parte vn aposento,
 Con adornos muy ricos y estimados:
 Y alli le aposento con gran contento,
 Y pusole de guardia cien soldados,
 Los suyos como de antes le seruian,
 Y sus mandos en todo obedecian.

La ciudad ha quedado alboratada
 Del hecho que Cortes auia emprendido,
 Huuo temor que fuesse rebelada,
 Si del no fuera todo preuenido:
 Mofeguma la tuuo sossegada,
 Diciendo, quel aquello auia querido,
 Encubria su pena cuerdamente,
 Cierta señal de quanto era prudente.

Estaua a ser señor tan enseñado,
 Y a que le respetassen, que he querido
 Contaros vn suceso, que admirado
 Qualquiera quedará auendolo oydo:
 Y fue, que estando en vn ycpal sentado,
 Viendo jugar, sin ser dellos sentido,
 Quatro soldados, gargajeo vno dellos,
 Y con ira boluio su rostro a ellos.

Porque como en su ser el no era humano,
 A lo que en magestad tenia entendido,
 Y se juzgaua mas por soberano,
 Que por de tierra, estuuu retraydo,
 De vn sentimiento fiero e inhumano,
 Iamas imaginado, ni sabido,
 Tres dias sin comer, ni hablar, y tanto,
 Que enterneció a Cortes, y mouio a llanto.

Llegose a el con gran comedimiento,
 Importunandole que le dixesse,
 De que hazia tan graue sentimiento,
 Para que a el remedio luego dicesse:
 Refriole aquel graue atreuimieuto,
 Pues no era justo que se permitiesse,
 Que a uu sugeto de hombres no mirado,
 En tan poco estimasse vn vil soldado.

Cortes por aplacarle, mando luego
 Que en su presencia al punto le ahorcassen,
 Con esto se mostrò con mas sossiego,
 Hasta que lo mando executassen:
 Ocurrierou a el con grande ruego,
 Para que de la horca le quitassen,
 El lo pidio a Cortes, con que lo echasse
 Donde su Reyno y tierra no pisasse.

Dexo de referir muchas grandezas
 Deste graue Monarcha valeroso,
 De estimacion, hazañas, y proezas,
 Nacidas de aquel pecho caudaloso:
 Su gouierno, sus leyes, y firmezas,
 Sus fueros en imperio tan famoso,
 Tan inuiolablemente executadas,
 Quanto de justa mano gouernadas.

FIN DEL CANTO ONZENO,